2018

EL PLAN DE DIOS SOBRE LA SEXUALIDAD HUMANA

Sesión N°2

P. Rvdo. Guillermo Elías Millares

SACERDOTE DIOCESANO

Teología del Cuerpo

LA TEOLOGÍA QUE ESTUDIA EL CUERPO HUMANO

Cuando Dios se reveló al mundo, lo hizo a través del cuerpo humano. Así que no debe sorprendernos que el Papa Juan Pablo II se refiera al estudio del cuerpo como una teología. Como él lo dice: "Por el hecho de que la Palabra de Dios se hizo carne, el cuerpo entra en la teología por la puerta principal" (Audiencia General 2/4/80).

"Lo invisible se hace visible"

El Santo Padre nos reta a ver que el cuerpo humano se comunica de una forma única. El cuerpo proclama y hace presente el plan eterno y el misterio de Dios. "El cuerpo, de hecho, y sólo el cuerpo, es capaz de hacer visible lo que es invisible: lo espiritual y lo divino," dice el Papa (Audiencia General 20/2/80).

En otras palabras, no podemos ver las cosas espirituales con nuestros ojos, estas son invisibles por naturaleza. Pero a través del cuerpo se hacen visibles. El cuerpo revela la naturaleza espiritual de cada persona (lo que ocurre dentro de ella), pero no se limita a la parte humana. También debemos recordar que nosotros como personas con cuerpo, estamos hechos a la imagen de Dios invisible. Juan Pablo II dice, "[el cuerpo] fue creado para transferir en la realidad visible del mundo el misterio invisible escondido en Dios desde tiempo inmemorial, y así siendo un signo de esto" (Audiencia General 20/2/80).

El cuerpo humano revela el misterio de Dios.

En resumen: El cuerpo no sólo representa la parte espiritual de cada ser; ¡El cuerpo humano revela el misterio de Dios!

Juan Pablo II nos revela el plan de Dios sobre el cuerpo planteado «al principio» en tres momentos:

- La cuestión de la soledad original.
- El misterio de la comunión y de la unidad del hombre y de la mujer.
- La experiencia de la desnudez.

Luego nos explica el sentido del Cantar de los cantares y finalmente, nos da la significación «esponsal» del cuerpo humano.

1. LA SOLEDAD ORIGINAL

Luego de dar nombre a todos los animales, el hombre se dio cuenta que estaba solo en el mundo, no "encontró una ayuda adecuada" (Gen 2:20). Esta es la experiencia de la soledad original que vivimos los seres humanos. Sentimos que estamos solos en el mundo visible de la creación. Más aún, experimentamos un anhelo de vivir en comunión con otras personas, de amar y ser amados. Experimentamos que somos diferentes de "los animales".

Libre para amar Al ser persona [Adam] estaba consciente de su "yo", era libre para determinar sus propias acciones; sólo él (entre todas las creaturas) estaba llamado a amar. Porque el ser humano, precisamente como varón y hembra, está hecho a la imagen y semejanza de Dios "que es amor" (Gen 1:27, 1 Jn 4:8). Por esto, el Amor es el origen del hombre, su vocación y su fin.

Y Dios formó a la mujer Ésta es la razón por la cual "no es bueno que el hombre esté solo" (Gen 2:18) - no tiene a quien amar. Así que para crearle una "ayuda adecuada", el Señor provocó que el hombre cayera en un profundo sueño. Luego tomando una "costilla" de su costado, Él formó la mujer. Juan Pablo II señala en una nota al pie de la página, que la palabra "costilla" en el lenguaje bíblico original se escribe igual que la palabra "vida" (Audiencia General 11/7/79). De un modo poético el texto bíblico está

indicando que la mujer surge de la misma vida que el hombre. En otras palabras, ella también es persona.

La ayuda adecuada para amar como explica el Papa, "no hay duda de que el hombre cayó en ese "sueño" con el deseo de encontrar un ser como él. De este modo el círculo de soledad del hombre-persona, se rompe, porque el primer hombre despierta de su [éxtasis] como ´varón y mujer´" (Audiencia General 11/7/79). Inmediatamente el hombre exclamó: "Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gen. 2:23). Es decir, "Finalmente, una persona con la que puedo compartir el regalo de la vida. ¡Finalmente una persona a quien puedo amar!".

Veamos entonces qué significa la soledad original a partir de estas observaciones iniciales. Significa dos cosas. Primero, el hombre está solo con Dios y disfruta de una relación única con Dios. Por lo tanto, aunque Dios creó a todas las otras creaturas tal como creó al hombre, sólo el hombre podía hablar y escuchar a Dios. Dios habla con nosotros de una manera única. Somos distintos a los animales. Este es el primer significado de la soledad original. Estamos solos con Dios, nos ponemos frente a él, estamos en su presencia.

La soledad original tiene un segundo significado. Cuando el hombre se da cuenta de su peculiaridad, se da cuenta de que *algo anda mal*. En realidad, ¡Dios se da cuenta primero! Dios dice: "no es bueno que el hombre esté solo". A pesar de conocer y nombrar a todos los animales, el hombre no encontró otro cuerpo como el suyo. Estaba solo. Este segundo significado de la soledad original es distinto al primero. Por medio de la primera experiencia, el hombre comprende su lugar especial en la creación. En la segunda experiencia El hombre ve que no hay nadie a su alrededor como el, como si estuviese en una isla solitaria. Algo falta en su vida.

La duplicidad varón-hembra y la unidad de los dos permanecen "desde el principio" como obra de Dios. Por ello la continencia debe mostrar que esa invitación a la soledad por Dios respeta al mismo tiempo la duplicidad de la humanidad (es decir, su masculinidad y feminidad), como también la dimensión de comunión de la existencia que es propia de la persona. Dicho con otras palabras: El que llamado por Cristo abraza la continencia por el reino de los cielos no puede perder ningún elemento propio de la realización humana.

2. LA UNIDAD DEL PRINCIPIO

Para remediar esta carencia, Dios se pone a trabajar. Adormece a Adán en un profundo sueño y Adán se despierta para descubrir a otro ser. Se da cuenta de que su cuerpo es como el suyo. Además, se da cuenta de su cuerpo, aunque similar, es distinto al suyo. Se da cuenta de que ella es una persona. Conjuntamente, el hombre decide ser uno con la mujer. Él deja su antigua vida atrás y se hace una sola carne con ella. Esto es la unidad original. Un hombre encuentra su perfección y su realización, no en una vida solitaria, sino que en una vida unida y en conjunto con una mujer. Adán hace un segundo descubrimiento. No sólo que él está solo con Dios, sino que ahora está solo con otro ser. Tiene una pareja y, juntos, están solos con Dios.

¿Qué significan las experiencias de soledad original y de unidad original para nosotros? Significan que Dios nos creó para estar en relación con Él y con otros seres humanos. Fuimos creados para estar relacionados. ¿Por qué esto sería así? Porque Dios mismo es un ser relacionado.

Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es el Padre amando al Hijo y el Hijo amando al Padre. El amor entre ellos es tan intenso y real que este amor es, en realidad, otra persona: el Espíritu Santo. A pesar de ser tres personas distintas, Dios es una profunda unidad. Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son distintos pero inseparables.

Somos creados a su imagen y semejanza. Los seres humanos son como Dios. Somos distintos, pero inseparables. Somos seres humanos relacionales. El juego se llama relación. De esto se trata la vida. Las experiencias de soledad original y de unidad original confirman esto.

Ahora podemos ver lo que está sucediendo. Al regresar al "principio" comenzamos a vislumbrar la intención o el deseo de Dios para nosotros. Por medio de las palabras del primer libro de la Biblia podemos entender la verdad de quiénes somos como seres humanos, en otras palabras, al regresar al "principio" comprendemos el misterio y la verdad de quiénes somos.

En la segunda experiencia original, la unidad original, Adán despierta de su sueño para darse cuenta de que Dios había estado trabajando en confeccionar a Eva. Adán la ve y está realmente encantado. "Al fin", dice, "hueso de mis huesos y carne de mi carne". Adán se da cuenta de dos cosas de esta nueva creatura. Ella es igual, pero distinta. Ella es humana, pero se ve distinta. Ella es una mujer. Adán se siente atraído hacia ella inmediatamente. Se nos dice que de ahora en adelante el hombre dejará padre y madre para unirse a su mujer. El hombre y la mujer se convierten en una sola carne.

Recuerda que Dios dice en el libro del Génesis: "no es bueno que el hombre esté solo". La palabra "ayuda" se usa veintiún veces en el Antiguo Testamento. Diecinueve veces se refiere a la ayuda divina. La mujer, por ende, es una ayuda divina, no simplemente una ayudante (lo que puede sonar despectivo). La mujer eleva al hombre sobre sí mismo; lo ayuda a alcanzar la perfección. Esto es precisamente por qué la mujer complementa al hombre. Por supuesto, esto es viceversa también, el hombre ayuda a la mujer a alcanzar su perfección.

Recuerda que el hombre y la mujer son lo mismo, pero también son distintos. Juan Pablo II dice que el hombre y la mujer son dos encarnaciones diferentes de la persona humana. Encarnación es una palabra que significa hecho carne. Por lo tanto, el hombre y la mujer son verdaderas personas humanas; aman, piensan y recuerdan, y hacen todo esto en y con sus cuerpos humanos.

Adam ve a Eva y no sólo se da cuenta de las diferencias físicas obvias, sino que también comienza a darse cuenta de sus profundas diferencias espirituales. Como consecuencia, él se siente atraído por ella. Porque ella se complementa con él, Adán se puede hacer una sola carne con Eva. Adán acepta a Eva. De hecho, Adán se regocija en Eva. Su belleza lo atrae con fuerza. Pero al mismo tiempo, Adán se da a sí mismo a Eva y los dos se convierten en una sola carne. Esta es la segunda dimensión de la unidad original. Adán se fascina con Eva, pero no está forzado a ser uno con ella. Sino que Adán quiere ser uno con ella, por lo que se entrega a sí mismo a ella. Él usa su libertad y elije a Eva como su compañera de vida. Él se adhiere a ella. Él y su esposa han comenzado una nueva vida. Es una nueva vida en la que Adán se da a sí mismo a Eva y la acepta completamente. De la misma forma, Eva vive una nueva vida. Ésta también es de aceptación y entrega.

Estas dos realidades -aceptación y entrega- conforman la base de cualquier amistad verdadera. Juan Pablo II dice que esta experiencia de unidad es realmente significativa porque Adán y Eva obtienen un nuevo sentido de su propia dignidad. Ellos sienten y experimentan la vida de una manera nueva. Se experimentan el uno al otro en una forma nueva. Esta experiencia radial de entrega y aceptación los lleva a una nueva vida. Ahora son diferentes como resultado de la experiencia.

3. LA DESNUDEZ DE LA INOCENCIA

La tercera experiencia es la desnudez original, la desnudez original es un símbolo de la libertad para comunicarse. Claramente, la desnudez original es esencial para el perfeccionamiento de la unidad original. Para que el amor sea real, debe ser dado libremente y aceptado libremente. Adán y Eva fueron libres, libres de restricciones internas y externas. En otras palabras, Adán y Eva no experimentaron barreras o dificultades en su comunicación o en su vida juntos. Esto puede parecer un poco extraño, pero recuerda que estamos examinando las experiencias originales. Dios no creó las barreras en la comunicación o las dificultades para entablar amistades. Esas barreras vienen de otro origen: el pecado original.

Para entender mejor a lo que Juan Pablo II comprende como desnudez original debemos considerar lo que el Libro del Génesis dice de Adán y Eva: "*ambos estaban desnudos, pero no se avergonzaban el uno del otro*". Eran totalmente libres. No tenían inhibiciones sobre sus propios cuerpos o sobre el cuerpo del otro.

La desnudez original nos habla de "el significado nupcial del cuerpo", otro tema importante en la catequesis del Papa. El significado nupcial del cuerpo es "la capacidad del [cuerpo] para expresar amor: precisamente ese amor donde la persona se entrega como algo valioso y - de esta forma -

cumple el verdadero significado de su ser (descubre realmente quién es) y su existencia (descubre su razón de vivir)" (Audiencia General 16/1/80).

…"no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino por la sinceramente entrega de sí mismo a los demás" (Gaudium et Spes n. 24). Es precisamente en y a través de nuestros cuerpos, y mediante nuestra sexualidad, que nos damos cuenta de nuestro llamado a darnos a sí mismos. De este modo, Juan Pablo II puede decir, "estamos convencidos del hecho de que el conocimiento del significado [nupcial] del cuerpo... es el elemento fundamental de la existencia en el mundo" (Audiencia General 16/1/80).

A través del significado nupcial de sus cuerpos, el primer hombre y la primera mujer tuvieron la experiencia del Amor. Ellos se dieron cuenta de que su existencia y toda la creación era un regalo, y que el Amor (Dios) era la fuente de ese regalo. En este estado de inocencia original, su desnudez les reveló que estaban llamados a compartir en este Amor, siendo "regalos" el uno para el otro. En unión al Amor de Dios, su amor recrearía el misterio de la creación (procreación). Antes del pecado, este era el verdadero sentimiento del deseo sexual — amar a Dios como Dios ama, entrega total que da fruto y receptividad (matrimonio).

Toda la creación ha sido creada para su bien y estaban llamados a tener dominio sobre ella (Gen. 1:28). La persona humana, sin embargo, está creada "para su propio bien", (cf. Gaudium et Spes 24). Las personas no pueden someterse o dominar a otras. Así que el primer hombre y la primera mujer no tenían deseo de poseerse el uno al otro — sólo para dar y recibir mutuamente, en lo que el Papa Juan Pablo II llama "la libertad del regalo".

En esta libertad se vieron y se conocieron "con toda la paz de la contemplación interior, la cual crea…la plenitud de la intimidad de las personas" (Audiencia General 2/1/80). "Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban el uno del otro" (Gen. 2:25), ya que vivían conforme a su dignidad como personas.

La vergüenza entra sólo luego de que ellos negaran el Amor como la fuente de la creación. La serpiente los tienta a creer que Dios no les da todo a ellos — "Es que Dios sabe bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y el mal" (Gen. 3:5). La implicación era: Dios no quiere que seas como él — Dios no es Amor, Dios no es "regalo". Si quieres ser como Dios, debes tomar esa semejanza para poseerte a ti mismo. ¡Qué trágico! El hombre ya había estado dando libremente esa semejanza a Dios como un regalo — un regalo que sólo él necesitaba recibir — pero ahora un regalo negado en su corazón (Audiencia General 4/30/8, CIC n. 397).

Mientras que la experiencia de la desnudez original les reveló el significado del "regalo", ahora la experiencia de la desnudez cambia. A través de la negación del regalo en Dios, ellos subsecuentemente negaron "la dimensión interior del regalo" en sí mismos (si el hombre y la mujer niegan el Amor de Dios en sus corazones, y ya no tienen la capacidad de amarse mutuamente — tú no puedes dar lo que no tienes).

Al carecer del Amor de Dios, al carecer de la confianza mutua en dar y recibir en la libertad del regalo, el deseo sexual, también, se hace un deseo de tomar y poseer. La otra persona es vista no como una persona a quien amar, sino como una cosa para el uso de su propia gratificación. Así que, "La diferencia entre el sexo masculino y sexo femenino se sintió repentinamente y fue entendida como un elemento de confrontación mutua [en vez de comunión]" (Audiencia General 4/6/80). De este modo, la desnudez en la presencia del otro — y en la presencia de Dios— se torna una

experiencia de miedo, enajenación y vergüenza. "…Tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí (Gen. 3:10)".

Como señala el Papa Juan Pablo II, la experiencia de vergüenza ahora conectada a la desnudez tiene doble sentido. Este denuncia la pérdida de respeto en el corazón del hombre para el significado nupcial del cuerpo y una inherente necesidad de preservarlo.

Así, si el hombre histórico vive de acuerdo con el significado nupcial de su cuerpo y "cumple con el verdadero significado de su ser y su existencia," debe ganar la batalla entre su corazón y la lujuria. Debe ver su cuerpo nuevamente, como la revelación del eterno misterio de Dios. De acuerdo al Santo Padre esto, es el verdadero significado de la pureza de corazón (cf. Audiencia General 18/3/81). ¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt. 5:8) — en su cuerpo!

El hombre puro no evita su sexualidad. El hombre puro ve la revelación del misterio de Dios en su sexualidad, a pesar de las miles de formas que el hombre la pervierte. El hombre puro es capaz de tomar la imagen "negativa" y permitirle al Espíritu Santo desarrollarla en "positiva". Esta imagen positiva hace visible el misterio invisible de Dios (cf. Audiencia General 20/2/80).

EL CANTO DE AMOR, TESTIGO DEL PRINCIPIO

El primer canto de amor de la humanidad lo tenemos en la exclamación de júbilo de Adán: "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada"

A este respecto dice Juan Pablo II de una manera muy clara: «El hombre llega a ser "imagen y semejanza" de Dios no tanto en el momento de la soledad cuanto en el momento de la comunión de las personas que el hombre y la mujer forman desde el inicio. La función de la imagen es la de reflejar aquel que es el modelo, de reproducir el propio prototipo. El hombre llega a ser imagen de Dios no tanto en el momento de la soledad sino en el momento de la comunión. Él, en efecto, es desde el ´principio´ no solamente imagen -en la cual se refleja la soledad de una Persona que rige el mundo, sino también, y esencialmente, imagen de una inescrutable comunión divina de Personas».

4. LA SIGNIFICACIÓN ESPONSAL DEL CUERPO

Nos remontamos al principio y descubriremos que el cuerpo tiene una significación conyugal -o esponsal-, porque está hecho para ser dado en la entrega esponsal, en la entrega de los esponsales. Esta capacidad de entrega es la que nos confiere nuestra dignidad de personas.

En la audiencia del 20 de febrero de 1980, Juan Pablo II resume todo el plan de Dios sobre él cuerpo y la sexualidad humana tal como podía ser vivida en "el principio":

«El hombre aparece en el mundo visible como la más alta expresión del don divino, porque lleva en sí la dimensión interior del don. Lleva en el mundo, además, su particular semejanza con Dios, con la que transciende y domina también su "visibilidad" en el mundo, su corporeidad, su masculinidad o feminidad, su desnudez. Un reflejo de esta semejanza es también la consciencia primordial del significado esponsal del cuerpo, penetrada por el misterio de la inocencia originaria.

De este modo, y en esta dimensión, se constituye un sacramento primordial, entendido como signo que transmite eficazmente en el mundo visible el misterio invisible escondido en Dios desde la eternidad... El cuerpo, en efecto, y solamente él, es capaz de hacer visible lo que es invisible: lo espiritual y lo divino. Ha sido creado para transferir en la realidad visible del mundo el misterio escondido desde la eternidad en Dios, y ser así su signo»

Enlaces:
https://lasbodasdecana.wordpress.com/documentos-textos-y-recursos/teologia-del-cuerpo-comentada/
http://www.esposiblelaesperanza.com/index.php?view=article&id=1539:teologia-del-cuerpo-en-juan-pablo-ii&option=com_content&Itemid=394